



JORNADAS EN LA UBU

Las mujeres gitanas dan pasos para romper sus techos de cristal C&V21

UN
L
A



«ES EL MOMENTO DE LA MUJER GITANA, ELLOS TENDRÁN QUE ASUMIRLO»

La educadora social palentina Celia Gabarri habló ayer en la UBU sobre los retos de las niñas, jóvenes y adultas de la etnia

G.G.U. / BURGOS

La educadora social Celia Gabarri se confiesa «orgullosa, como mujer y como gitana» de que sean las niñas, las jóvenes y las adultas de su etnia quienes estén liderando la transformación de la comunidad gitana en Castilla y León. Es un proceso lento, reconoce, pero que se aprecia en todas las esferas de la vida: «De los ocho estudiantes que llegan a la Universidad, seis son mujeres; cada vez hay más gitanas que participan en la economía familiar con un trabajo fuera de casa; hay más asociaciones promovidas por ellas...». Es un movimiento que requiere de mucho esfuerzo, pero Gabarri destaca que es imparabile. «La mujer gitana antes tenía un papel mucho más supeditado a la figura del hombre y les va a doler, pero es nuestro momento y tendrán que asumirlo», zanja.

La palentina estuvo ayer en la UBU, invitada por la asociación Unión Gitana, para participar en la segunda edición de las Jornadas Vivencias Gitanas. Y, más concretamente, en una mesa redonda en la que se habló de ellas, de su pasado, de su presente y, sobre todo, de su futuro. Un camino que, recalca, debería recorrerse con el apoyo de los

varones. «Nos hace falta la suma. Porque, aunque ante este movimiento feminista el hombre ve que está en una situación de ventaja que va a perder, necesitamos que participen en esta lucha», señaló esta trabajadora de Fundación Secretariado Gitano, convencida de que eso solo se conseguirá con la educación. «Tiene que formar parte de las familias gitanas, porque la educación es el único camino para lograr más participación, más empoderamiento, para tener voz y para no sentirte ciudadana y ciudadano de segunda», dijo, insistiendo en que la formación intelectual y la cualificación es la única estrategia para que las generaciones jóvenes puedan «adquirir herramientas para expresarse, para poder denunciar la discriminación y tener un lugar en la sociedad».

«Que una gitana sea universitaria es beneficioso para ella y para toda la comunidad», dijo

Sin embargo, Gabarri matizó un hecho obvio: la etnia gitana no es una isla en la sociedad. Forma parte de ella y convive con adolescentes. «Parece que estamos en una sociedad 'ni ni' [en alusión a la expresión coloquial que describe al joven que ni estudia ni trabaja] y es cierto que hay madres encantadas de que sus hijas no tengan el rol de crianza que tuvieron ellas y de que vayan a un instituto al que ellas no tuvieron acceso, pero hay otras que están dando esa oportunidad a sus hijas y no la están aprovechando. Esa es una lucha que da más rabia», afirmó la educadora en el salón de actos de la facultad de Educación.

Así, añadió que hay que seguir insistiendo en la importancia de que las adolescentes completen todas las etapas educativas y de que lleguen a la Universidad porque eso, dijo, «no es beneficio solo para las mujeres, sino que lo es para toda la comunidad».

Ahora, la convicción de esta educadora no implica que el objetivo sea fácil. «Las mujeres gitanas están discriminadas por ser de la etnia, por ser mujeres y, también, dentro de la propia comunidad. Son varios frentes, pero cuando los superan, tienen más herramientas que otras personas», concluyó.



Celia Gabarri reivindicó la importancia de la educación para la etnia. / PATRICIA

EVOLUCIÓN

‘Flamencas’, libro y documental

La programación de ayer de las Jornadas Vivencias Gitanas (que se han celebrado durante todo el mes) incluyó la presentación del libro y del documental *Flamencas. Mujeres, fuerza y duende*.

El texto recoge sesenta testimonios de artistas como Remedios Amaya, La Mari de Chambao, Salomé Pavón o Naika Ponce. Lo firma Marcos Medina, quien explicó ayer que el objeto era presentar un «abanico generacional» todo lo

amplio y variado que fuera posible, mujeres cuyo talento se conoce, pero no su opinión sobre muchos temas importantes. «Política, feminismo, credo, familia... Su opinión no se conoce, porque no se les pregunta», destacó Medina. Junto a él estuvo Jonathan González, quien contactó con 27 de esas protagonistas flamencas para darles voz en un documental que se proyectó ayer en la facultad de Derecho. «Muchas veces, al preguntarles por feminismo se asustaban, pero hablando con ellas te das cuenta de que su vida ha sido pura lucha feminista», dijeron.